

11



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
CAMPUS ACATLAN

“UNA EXISTENCIA COMPARTIDA-ANÁLISIS,
CRÍTICA E INTERPRETACIÓN DE UN CUENTO DE
MIGUEL DE UNAMUNO”

T R A B A J O

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LENGUA
Y LITERATURA HISPANICAS

P R E S E N T A :

MIRIAM MARTINEZ AMAYA



ASESOR :
LIC. MIGUEL ÁNGEL DE LA CALLEJA LÓPEZ



MEXICO

2000



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A Jesús:

Porque de no haberte conocido mi vida no tendría sentido. Agradezco, Señor, tu guarda, dirección y sostén.

A mis padres Aurora y Guillermo:

Con quienes comparto esta meta y a quienes debo lo que soy. Gracias por su confianza y su apoyo. Estoy segura de que aún les faltan vivir muchas satisfacciones provenientes de sus hijos.

A mis hermanos:

Ciry, Memo, Ely y David... mil gracias por su apoyo. Nunca olvidaré las porras y el ánimo que siempre me mostraron. Agradezco cada llamada de atención y crítica. me sirvieron de mucho. Espero que comprendan que valió la pena el "deseo de estar sola para leer o escribir"

A mi esposo.

José Luis.. quién mejor que tú conoce las situaciones por las que tuve que pasar para llegar hasta aquí. Gracias mi amor por tu apoyo incondicional, por tus horas de sueño dedicadas a este trabajo (frente a la computadora). por tu compañía y ayuda en "las bibliotecas" y por la paciencia con que siempre me tratas

A mi asesor.

Miguel Ángel, no sé cómo hubiera organizado este trabajo si no cuento con tu guía. Gracias por dedicar tiempo y atención a su desarrollo. Sin duda eres muy paciente.

CONTENIDO

CAP.		PÁG.
	INTRODUCCIÓN	
1	MIGUEL DE UNAMUNO	1
	Biobibliografía	2
	Su labor como escritor y cuentista	7
2	ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DEL CUENTO "SOLEDAD"	14
	Principios teóricos	16
	Acciones	18
	Historia	30
	Personajes (actantes)	30
	Caracterización de los personajes a partir de los indicios	42
	Narrador	57
	Isotopías	65
3	ALGUNAS APRECIACIONES AL MARGEN	74
	El mundo de "Soledad"	75
	Concepciones sobre el cuento	77
	Objetos de deseo	81
	La soledad compartida	85
	La mujer para Unamuno	87
	El "escándalo narrativo"	89
	CONCLUSIONES	91
	BIBLIOGRAFÍA	97

A propósito del título del trabajo y a manera de presentación, “Una existencia compartida” es el análisis del cuento “Soledad” de Miguel de Unamuno. El nombre obedece a dos razones intrínsecamente relacionadas, pues tanto Unamuno como el personaje de Soledad se identifican en su manera de vivir, es decir, comparten estilos de vida semejantes. Unamuno proyecta en el texto recuerdos de pequeñas escenas familiares que reprodujo en la protagonista del cuento, lo cual hace presente la influencia familiar de sus padres, sobre todo.

Así, Unamuno y Soledad quedan vinculados en cuanto a su propia existencia se refiere.

Por medio de este trabajo se desea comprobar la siguiente hipótesis: la vida humana es un azar, es decir, está hecha de circunstancias ajenas al ser humano, lo cual pone en entredicho la idea del destino, pues depende de la vida o muerte de otros. Esto es, el azar representa posibilidades como vivir o morir, o bien, vivir de determinada manera sin tener el dominio de nuestra propia vida. Se trata de la incertidumbre que encierra tal planteamiento. Lo anterior mantiene una estrecha relación con el pensamiento unamuniano, puesto que don Miguel se distingue, entre otras cosas, por su enorme preocupación por ser un hombre inmortal, lo cual se consigue por medio de tres caminos: los hijos, el nombre (que crea fama) y la obra que lo haga sobresalir –conceptos que se tratarán detallada y oportunamente en el desarrollo del trabajo–.

La decisión de estudiar un texto unamuniano y básicamente un cuento es relativamente sencilla: mi atracción por los textos de don Miguel a partir de la lectura de *Niebla*, obra en la que las intervenciones del narrador, sobre todo, resultan un procedimiento muy singular del autor y la casi desconocida faceta cuentística y poco promovida de Unamuno, lo cual me llevó a elegir concretamente el cuento de "Soledad".

La crítica literaria no ha retomado la labor cuentística del autor en comparación con el resto de su obra; por tal razón, para el desarrollo de este trabajo, me basaré en los estudios realizados en torno de la narrativa unamuniana en general con el propósito de valorar los relatos breves del autor para confrontar el cuento "Soledad" con los planteamientos teóricos propuestos por su creador. Por otra parte, retomaré –en ciertos casos– tres cuentos más de don Miguel para ejemplificar los aspectos referidos en su momento a fin de compararlos entre sí.

ejerce una gran influencia en el pensamiento del autor. En su niñez conoce a Concha Lizárraga, la mujer con la que posteriormente contrae matrimonio y tiene ocho hijos.

En la adolescencia, Unamuno inicia la búsqueda de la originalidad y del deseo de trascender. Se interesa por buscar a Dios. Él mismo cuenta en *Recuerdos de niñez y mocedad* la anécdota en la que siendo casi un niño y estando imbuido por el espíritu religioso, cierto día abre la *Biblia* al azar, y colocando el dedo sobre un pasaje, queda sorprendido al encontrarse con esta cita: "Id y predicad el Evangelio por todas las naciones", que interpretó como un mandato para hacerse sacerdote.¹ A la religiosidad así vivida se une el gran afán por saber y se empeña en la lectura: nace su inclinación por la filosofía y la lectura de lo abstracto. Don Miguel se inicia en el conocimiento de la filosofía en su propia casa, cuando al consultar los

¹ Cfr. Unamuno, Miguel de *Recuerdos de niñez y mocedad* Madrid. Espasa-Ca,pe, 1987, pp 84-85

textos de la biblioteca de su padre lee a Balmes y a Donoso, por medio de los cuales conoce a Kant, Descartes y Hegel, quienes influyen considerablemente en su pensamiento.²

Entre 1875 y 1879 cursa en el Instituto Vizcaíno el bachillerato y entre 1880 y 1884 realiza estudios superiores de Filosofía y Letras en Madrid. Se dedica a la docencia y prepara oposiciones a cátedras universitarias. Imparte la de lengua y literatura griegas, acontecimiento que marca una etapa decisiva en su vida, pues a partir de ese momento se convierte en un infatigable escritor. Es nombrado rector de la Universidad de Salamanca en dos ocasiones. la primera en 1901 y la segunda en 1931, cargo que en las dos ocasiones es destituido por cuestiones políticas e ideológicas. Muere en Salamanca el 31 de diciembre de 1936

Unamuno es representante de la llamada Generación del 98; junto con Valle-Inclán, Azorín, Baroja, Antonio Machado y Gavinet.

² Cfr Granjel, Luis S *Retrato de Unamuno*, Madrid, Guadarrama, 1957, p 73

entre otros, busca sobresalir por medio de sus obras para alcanzar la fama. Se dice que cada uno de los miembros de esta generación coincide no sólo en asistir a los mismos lugares y publicar en las mismas revistas, sino también en proclamar su identificación ideológica y su inconformidad con el orden político y literario existente en España. Por tal motivo se dan a la tarea de aplicarse en la creación de obras que manifiesten sus concepciones acerca de la literatura, donde se exprese su exagerada conciencia individual³ y puedan sobresalir como pensadores en su sociedad.

Los autores pertenecientes a la Generación del 98 recogen en sus creaciones temas como el descubrimiento del paisaje, la actitud ante la vida y la clarificación del lenguaje. Presentan un paisaje con panoramas que aluden a la llanura, al cielo inmenso, al sol implacable, a las ciudades muertas, a los castillos, etc. Admiran y

³ Cfr. Diez Echarrri, Emiliano y Roca Franquesa, José Mario 3a ed. *Historia de la literatura española e hispanoamericana* Madrid. Aguilar, 1982, p 1253

transcriben cuanto ven y provocan que sus lectores tengan una visión distinta de España. Adoptan actitudes diversas ante la vida y dan lecciones de orden y del tiempo, como Azorín; del alma española, como Gavinet, o de los grandes problemas de Dios, como Unamuno.

A pesar de que don Miguel comienza a escribir un poco tarde –tenía treinta años de edad–, su producción literaria es muy vasta. Comprende fundamentalmente novela, ensayo (que fueron los géneros más cultivados por el autor), drama, poesía y cuento, además de artículos dados a conocer en diversas publicaciones. A continuación se mencionan, cronológicamente, sus obras más importantes: *Paz en la guerra* (novela, 1897), *Amor y pedagogía* (novela, 1902), *Vida de don Quijote y Sancho* (ensayo, 1905), *Recuerdos de niñez y mocedad* (autobiografía, 1908), *Mi religión y otros ensayos* (artículos, 1910), *Soliloquios y conversaciones* (artículos, 1911), *Contra esto y aquello* (artículos, 1912), *Del*

sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos (ensayo, 1913), *El espejo de la muerte* (novela, 1913), *Niebla* (novela, 1914), *Abel Sánchez* (novela, 1917), *El Cristo de Velázquez* (verso, 1920), *Tres novelas ejemplares y un prólogo* (novela, 1920), *La tía Tula* (novela, 1921), *Soledad* (teatro, 1921), *La agonía del cristianismo* (ensayo, 1925), *Cómo se hace una novela* (ensayo, 1925), *De esto y de aquello* (artículos, 1954),⁴ etc

SU LABOR COMO ESCRITOR Y CUENTISTA

La concepción de Unamuno acerca de su labor como escritor es:

Mi empeño ha sido, es y será que los que me lean, piensen y mediten en las cosas fundamentales, y no ha sido nunca el de darles pensamientos hechos. Yo he buscado siempre agitar y a lo sumo sugerir más que instruir. Si yo vendo pan, no es pan, sino levadura o fermento. Agitar es algo. Si merced a esa agitación viene detrás otro que haga algo duradero, en ello durará mi obra.⁵

⁴ La clasificación bibliográfica de la obra literaria de Unamuno se basa en la que se encuentra en la *Antología de autor* publicada en 1971 por el Fondo de Cultura Económica.

⁵ Unamuno, Miguel de. *Mi religión y otros ensayos*. 10.ª ed. México, Espasa-Calpe, 1987 (Austral, 299), pp. 14-15.

Creía que un escritor, como lo expresa en *Monodialogos*, no debe decir al público lo que él quiere oír o lo que ya espera, sino lo que “lleva dentro de sí mismo sin saberlo y acaso sin quererlo”.⁶ Busca, a través de sus obras, conmover las entrañas de quienes lean sus escritos o sembrar en ellos lo que podría ser una reflexión profunda. Pretende influir mucho en su pueblo y en el pensar de quienes leen. Cree que quienes no leen no tienen opinión sino sólo sobre las cosas en las que están comprometidos sus intereses, mas no tienen conciencia de ciudadanos

Dentro de su gran producción literaria, el cuento es el menos conocido y abordado por la crítica, quizá porque el mismo Unamuno consideró que éste se desarrolla a expensas de la novela. De acuerdo con lo que el autor expresa en *De esto y de aquello*, “sobra mucho que leer y falta tiempo para hacerlo”, lo cual representa la razón principal por la que los escritores –que quieren ser leídos– se ven en

⁶ Unamuno, Miguel de *Monodialogos* Madrid, Espasa-Calpe, 1972 (Austral, 1505), p. 83

la necesidad de recurrir al cuento a fin de condensar su pensamiento y dar a conocer sus obras. Unamuno pretende así llegar a sus lectores de la manera más accesible para ofrecerles una obra que encierre su filosofía.

Sus cuentos en general parten de una anécdota que bien puede ser *real o imaginaria*, o bien, de un episodio en torno del cual va desarrollando sus impresiones hasta concretarlo en una narración en la que él mismo, como autor, participa directamente. Unamuno se interesó básicamente en plantear los problemas humanos a propósito de los cuales hace "una serie de reflexiones con frecuencia contradictorias".⁷ Sin embargo, es precisamente la forma en la que presenta sus relatos lo que le permite "comunicar tono, color y vida a cuanto toca"⁸ despertando el espíritu del lector para sumergirlo en la entraña misma del problema que aborda. Por otra parte, el empleo del

⁷ Díez Echarri. *Op cit* 1269

⁸ *Ibid.*, p. 1270

diálogo le permite “sacar lo íntimo de sus personajes, pues las almas se desnudan hablando” y en muchas ocasiones es el propio Unamuno el interlocutor en sus relatos.

Considera que la cuestión económica es un asunto de peso, ya que el cuento cabe en un periódico o en una revista, mientras que una novela no, a menos que se trate de una de folletín, razón por la cual el primero, es decir, el cuento, fácilmente puede publicarse⁹ El autor anotó que los escritores debían tener la capacidad suficiente para crear “píldoras, extractos, quintas esencias” de obras que trataran temas en extensiones diversas: cuentos o novelas.

A pesar de que él mismo consideraba que por la extensión del cuento éste podía publicarse más fácilmente, Unamuno no hizo lo propio de su pensamiento, pues si bien efectivamente elaboró

⁹ Cfr. Unamuno, Miguel de *De esto y de aquello* Tomo II Buenos Aires, Sudamericana 1951 pp 107-109

cuentos, no son éstos los más abundantes en su obra, y tal vez ni siquiera los más representativos.

Un punto de suprema importancia en cuanto a los relatos aquí publicados es que aparte del gran valor literario de muchos de éstos, representan en muchos casos tentativas, pruebas, ensayos de temas que no quiso desarrollar su autor o no lo logró hacer ¹⁰

A propósito de la distinción entre producir cuento o novela Unamuno dice: "Escribí primero un cuento y apenas lo hube concluído (*sic*), caí en la cuenta de que podría servir de núcleo, o más bien, de embrión a una novela, y me puse a empollarla".¹¹ Tal parece que don Miguel se ensayó en el cuento a fin de lograr obras más amplias que abordaran los temas con mayor profundidad. Así, esparció autocrítica en su obra, como se observa en el cuento titulado "La locura del doctor

¹⁰ Unamuno, Miguel de *Cuentos* Pról Eleanor Krane Paucker Madrid, Minotauro, 1961 (Biblioteca Vasca, XI) p 7

¹¹ *Ibid* p 7

Montarco”, donde los cuentos del doctor pueden ser los de Unamuno y la personalidad, la de don Miguel.¹² Dentro de su producción cuentística se encuentran temas como la lucha de personalidades; el odio a la pereza mental, a la pedantería y al intelectualismo; el conflicto entre la razón y la pasión, entre la ciudad y el campo; la mujer como madre; el amor al paisaje y la autobiografía, entre otros. Unamuno consideraba que toda buena obra “verdaderamente original es autobiográfica”, por eso en cada una de sus creaciones puede hallarse al menos un rasgo que identifique a sus personajes con algún suceso de la vida del autor, pues se esmeró considerablemente en que esto sucediera plasmando así un trozo de su propio “yo”.

La obra unamuniana en general presenta siempre una marcada tendencia hacia la filosofía, de ahí que el tratamiento de determinados temas sea abordado a partir de su influencia razonada en función del cristianismo. A manera de ensayo –entendido éste como la exposición

¹² *Ibid* p 10

de ideas constituida por meditaciones sobre un tema más o menos profundo— presenta una situación determinada, la cual personifica en seres ficticios que lanzan una serie de ideas que expresan su pensamiento. Entre las constantes de su obra se encuentra la inmortalidad, una de sus más grandes preocupaciones como escritor y como ser humano.

En la novela unamuniana, y por consiguiente en el cuento, hay poca acción, ésta transcurre en las interioridades de la persona,¹³ es decir, el amor, la soledad o el odio son estudiados como modos de ser, los cuales influyen directamente en los protagonistas, quienes adoptan actitudes acordes con su naturaleza, lo cual muestra una de las cualidades más sobresalientes de la creación de don Miguel, cuya obra se caracteriza por los aspectos que influyen en el pensamiento de quienes participan en el relato y no por lo que realicen.

¹³ De Unamuno Pérez, María de la Concepción *Miguel de Unamuno y la cultura francesa* Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991 (Biblioteca Unamuno. 14), p. 175

“Soledad” es el texto objeto de este análisis. El relato se encuentra en el libro *Cuentos*, publicado por la editorial Minotauro en el año de 1961. En “Soledad”, Unamuno concretiza varias de sus preocupaciones como ser humano y como escritor. su deseo de trascendencia a través del nombre y de los hijos (la inmortalidad) y la presencia del ‘yo ideal’. es decir, del que “queremos ser y no del que somos ni del que creemos ser o del que los demás creen que somos’.

Para don Miguel el mayor interés es el hombre, el de carne y hueso y la problemática propia de aquél. Así, el autor expresa lo siguiente:

Quiero decir del único verdadero problema vital, del que más a las entrañas nos llega, del problema de nuestro destino individual y personal, de la inmortalidad del alma. El hombre Kant no se resignaba a morir del todo.¹

PRINCIPIOS TEÓRICOS

Para comenzar el estudio del cuento "Soledad" se parte de la división de cuatro grupos fundamentales: las acciones, la historia, el narrador y las isotopías. En el primero se abordan los aspectos primordiales que constituyen el texto, es decir, se analiza su conformación a partir de dos niveles o planos de los cuales se derivan las funciones: nudos, catálisis, secuencias (tanto de mejoramiento como de degradación), indicios, informaciones y la temporalidad. En el apartado correspondiente a la historia básicamente se rescatan elementos

¹Unamuno, Miguel de *Antología*. 2ª ed Mexico, FCE, 1971. p 287

referentes a los actantes, pues se hace hincapié –en primer término– en las posturas femenina y masculina en la obra; se exponen al lector los rasgos más peculiares de los protagonistas a fin de caracterizarlos, así como también las constantes de don Miguel presentes en el cuento, la importancia atribuida al origen y significado de los nombres, los cuales son simbólicos en tanto que determinan la personalidad de los participantes de la obra. Por otra parte, se presenta también el análisis textual del cuento, en el que se sigue la participación de Soledad, Amparo, Pedro, Pedrín y el novio de Soledad, respectivamente. En el apartado que se refiere al narrador se estudia no sólo su intervención a lo largo de la obra, sino también los rasgos característicos que lo convierten en el motor principal para dividir el cuento en niveles. Finalmente, en lo tocante a las isotopías o líneas de significación éstas se abordan a partir de su confluencia en la isotopía mayor que es la soledad.

ACCIONES

En el cuento se presentan dos niveles o planos. Ambos cobran sentido en lo que Todorov llama discurso, es decir, "existe un narrador que relata la historia y frente a él un lector que la recibe. A este nivel no son los acontecimientos referidos los que cuentan, sino el modo en que el narrador nos los hace conocer".² De esta forma, en el primer plano, el narrador relata la vida de Soledad. Recurre a la descripción no tanto física de quienes le rodean sino más bien a la descripción de lo que ocurre en el interior de los personajes: su sentir y pensar en torno de su propia realidad. En el segundo plano el narrador interviene directamente en la diégesis; es decir, el grado de involucramiento es tal que se convierte en un personaje más del relato. Es esta transformación la que hace evidente la presencia de

² Todorov, Tzvetan "Las categorías del relato literario" en *Análisis estructural del relato* 8ª ed. México, Premiá, 1991 p. 61

los dos niveles referidos al principio de este apartado. A partir de esta división de niveles es posible establecer las funciones, que son las más pequeñas unidades del relato. Para su análisis, las funciones se clasifican en distribucionales –aquellas que se relacionan con elementos del mismo nivel– e integrativas –que se relacionan con elementos de nivel diferente–. Las unidades distribucionales se dividen en: nudos y catálisis. Los nudos por su parte, constituyen las acciones de la narración. En el caso del cuento, éstos están descritos –en el primer nivel– en pasado; *mientras que en el segundo nivel se hallan en presente*. Así, primero se describe la vida del personaje principal por medio de secuencias,³ mismas que dan cuenta de las etapas por la que atraviesa desde antes de su nacimiento y hasta su vejez, para después ser testigos del conocimiento que el narrador tiene del personaje.

³ De acuerdo con Helena Beristain “la secuencia está constituida por la sucesión lógicotemporal de nudos vinculados entre sí por una relación de solidaridad”

A pesar de que los nudos, en comparación con las catálisis, son los más representativos en el cuento, las catálisis son las unidades distribucionales más patentes. Detallan acciones de los personajes y brindan al lector la posibilidad de enterarse de pequeñas o de grandes informaciones que le permiten conocer aún más a cada uno de los personajes que intervienen en el cuento. Las catálisis cumplen así funciones que retardan, explican, resumen o anticipan el relato. En la primera función se encuentra una catálisis que anticipa y resume la diégesis: "ya Leopardi cantó que es riesgo de muerte el nacimiento". En la mayoría de la obra se presentan catálisis que retardan o explican el relato, pues informan acerca de rasgos peculiares que permiten conocer a los personajes. Así por ejemplo, para conocer la situación por la que atraviesa Amparo, es preciso saber que: "La pobre Amparo, la madre de Soledad, había llevado en sus cinco años de casada una vida penumbrosa y calladamente trágica. No sabía la

pobre cómo se habían casado; se encontró ligada por matrimonio a aquel hombre como quien despierta de un sueño". En este texto bien puede apreciarse que las catálisis "aparecen como extensiones descriptivas"⁴ y cumplen la función fáctica; es decir, mantienen el contacto entre el narrador y el lector. El cuento como tal es un texto catalítico reductivo, ya que resume la temporalidad de la historia dentro del discurso: sintetiza la duración del tiempo que transcurre a lo largo de la historia.

En lo que respecta a las secuencias, cabe señalar que en el cuento se presentan "secuencias complejas"; es decir, se vislumbra una secuencia de mejoramiento y de degradación, respectivamente

Si se divide el relato en estemas,⁵ se encuentra que, en el primero, tanto Soledad como Amparo experimentan una vida trágica

⁴ Beristáin, Helena *Análisis estructural del relato literario* México, UNAM-Limusa, 1997, p.39

⁵ Es preciso aclarar que estemas es lo equivalente a los niveles o planos a los que se hizo referencia al principio de este apartado, es decir, a los bloques en que se divide el texto

en la que Soledad, en el segundo estema, conoce al hombre que le proporciona felicidad y deseos de formar un verdadero hogar —momento en el que se identifica a la secuencia de mejoramiento—. Sin embargo, ya en el estema final, el personaje de Soledad vuelve al estado de vida primario, esto es, sufre una degradación en el sentido de que pasa de un estado satisfactorio a uno insatisfactorio que implica un proceso “degenerativo” en el comportamiento y sensibilidad del personaje. Es a lo que Bremond llama relato en el que las desdichas se suceden en “cascada”, “de modo que una degradación llama a la otra”.⁶ Amparo por su parte, también pasa de un estado insatisfactorio a uno satisfactorio, aunque este último sólo sea momentáneo, pues su deseo se cumple al dar a luz a una niña, misma que representa la extensión de su propia vida, con todo lo que ello implica. Proceso similar sufren Pedro y Pedrín, se trata del

⁶ Bremond, Claude “La logica de los posibles narrativos” en *Análisis estructural del relato* p.103

cumplimiento de las mismas fases, pero a la inversa, pues pasan de la mejoría o estado de satisfacción a la degradación. Quizá la única excepción a este modelo es el novio de Soledad, ya que al parecer éste se mantiene constante en la misma secuencia: la de mejoramiento, pues a lo largo del relato no es posible percatarse de que le ocurra lo contrario.

Por su parte, las unidades integrativas, como dice Beristáin, pueden ser: índices (o indicios) e informaciones. Los indicios, que “son unidades semánticas que remiten a una funcionalidad del ser”⁷ aportan o anticipan algo que posteriormente puede ser retomado con las informaciones.

Permiten al lector identificar las características físicas o psicológicas de los personajes. Por medio de ellos es posible conocer a cada personaje y enterarse de aquellos rasgos peculiares que

⁷ Beristáin *Análisis estructural del relato*. p. 43

distinguen a unos de otros. Así, el carácter, su psicología o sus sentimientos revelan mucho acerca de la personalidad de cada uno.

“Soledad”, que es el título del cuento y la primer lexía o unidad mínima de significado que aparece en la obra, es el principal indicio del texto, pues a partir de éste el lector se entera anticipadamente del tema del cuento. “Soledad nació de la muerte de su madre” es un indicio que revela desde la primera línea el origen del personaje principal, ya que “informa” al lector sobre el paradero final de Amparo; esto es, su muerte. Además, en esta lexía se encuentra una de las estrategias más usadas por Unamuno: la contradicción, también llamada paradoja,⁶ que se refiere a la relación sintáctica de dos antónimos, en este caso, de las palabras “nació” y “muerte”, que representan el juego de opuestos tan recurrido por don Miguel. Al respecto de la contradicción en Unamuno, es preciso mencionar que ésta es una constante en su obra; él mismo es una figura

⁶ Beristáin, Helena *Diccionario de retórica y poética* 8a ed México, Porrúa, 1998

contradictoria y no puede concebirse de otra manera. Él expresa lo siguiente:

Como que sólo vivimos de contradicciones, y por ellas; como que la vida es tragedia, y la tragedia es perpetua lucha sin victoria ni esperanza de ella; es contradicción.⁹

“Las informaciones invisten al escenario de un carácter que repercute en los demás elementos y en el significado de las acciones mismas”.¹⁰

En el caso específico del cuento éstas crean un ambiente muy singular, palabras como: “entenebrecía”, “desamparo”, “tenebroso”, “tristeza cenicienta”, “hogar apagado”, “horrura de su hogar”, “tenebroso frío”, etc. dejan entrever la forma en que es recreado el ambiente donde se desarrolla la narración, un ambiente que mucho tiene que ver con la vida llevada por los personajes.

⁹ Unamuno *Antología* p 295

¹⁰ Beristain *Análisis estructural del relato literario* p 46

El cuento en general presenta una composición lineal en tanto que narra cronológicamente el orden de los acontecimientos. Se desarrolla el tema propuesto de manera lógica sin que intervengan elementos que rompan con esta estructura. Sin embargo, las primeras líneas –que permean al texto de gran significación para la comprensión total del mismo– representan la única excepción a la linealidad ya referida. Se trata de la introducción a ese mundo indicial propuesto en “Soledad” por Unamuno. Un mundo donde ya el título presenta un enorme simbolismo.

La temporalidad de la historia en relación con el discurso, en el cuento, no tiene correspondencia. Existen enormes vacíos que preceden o prolongan la duración de la narración. Así, podría afirmarse que el discurso es muy breve si se compara con el tiempo abarcado en la historia. La poca extensión del primero obedece fundamentalmente a que el narrador cuenta sólo los acontecimientos

que para él resultan ser más trascendentales, es decir, relata el suceder de cuanto ocurre en torno de la vida de la protagonista.

En lo que respecta a la historia ésta hace referencia básicamente a Soledad. El narrador no pone al alcance del lector el tiempo exacto transcurrido en la historia; sin embargo, sí proporciona datos determinantes para darse una idea –imprecisa– de la temporalidad abarcada en el texto. De esta forma, se sabe que transcurren varios años, pues se relata el origen de Soledad a partir de la vida de su madre y concluye hasta la vejez de la primera. A lo largo de este tiempo se hace referencia por ejemplo al nacimiento de Pedrín (que ocurre al año de haberse casado sus padres), al nacimiento de Soledad (tres años después del nacimiento de su hermano), a la lejanía de Pedrín en su juventud, a la muerte de Pedro y de su hijo y a la vejez de Soledad.

Por otra parte, la temporalidad del autor y básicamente del cuento se encuentra muy alejada de la realidad del lector de finales del siglo XX. Al parecer el texto fue escrito en el año de 1913.¹¹ Lo anterior muestra la lejanía temporal existente entre el emisor y el receptor; no obstante, habría que considerar el relato por la manera en que se presenta la realidad descrita y no por la lejanía o cercanía del autor del relato, aunque también ello aporte datos interesantes para la mejor comprensión del texto.

Finalmente, es preciso señalar que en el relato se haya también un código cultural importante, que hace referencia a Leopardi cuando dice "Soledad nació de la muerte de su madre, ya Leopardi cantó que es riesgo de muerte el nacimiento, riesgo de muerte para el que nace, riesgo de muerte para quien le da el ser".¹² Unamuno refiere a Leopardi, aquél poeta que experimentaba la superioridad de su

¹¹ El libro *Cuentos* de Miguel de Unamuno es una recopilación de relatos breves en la que no se especifica, en todos los casos, el año preciso de su creación. Por tal motivo en este trabajo se hace referencia a que parece ser que se publicó en ese año

¹² Unamuno, Miguel de. *Cuentos*. Madrid, Minotauro, 1961.p 61

pesimismo respecto del optimismo ajeno, que vivió torturado por lo pasajero de la vida y desesperado de no poder creer en la inmortalidad, creencia a la que llamó su "engaño último", pues en esos versos se haya una carga semántica muy grande, ya que de alguna manera resumen el pensamiento filosófico de don Miguel.

Pedro utiliza una frase cuyo significado cobra gran sentido en Amparo principalmente: "¡Bueno, sí. déjame en paz; como tú quieras!", frase que invariablemente usaba para "quitarse" de encima la presencia de su esposa, quien al verse ignorada por su marido lo único que deseaba era la compañía de una hija para que así ambas se protegieran de la brutalidad de aquel hombre.

Los modelos paternos se repiten en los hijos, quienes consciente o inconscientemente se comportan de la misma manera que sus progenitores, y hacen una representación especial entre las figuras materna y paterna. Así, comparan a Amparo con la Virgen

atribuyéndole veneración y culto: “y se hundió en sí misma, refugiándose en el culto a su madre...Y no lloró, porque su dolor no era de lágrimas: era un dolor seco y ardiente”. En tanto que Pedro es identificado con una esfinge, esto es, da la idea de que es impenetrable, muy duro. Ambas analogías, la de Amparo y Pedro, guardan entre sí dos características que los oponen. Por un lado, que los dos hacen alarde a su nombre, y por otro, que aquello con lo cual son comparados resulta contrastante.

HISTORIA

Personajes (actantes)

Unamuno hace una clara distinción entre las posturas femenina y masculina. Amparo y Soledad comparten no sólo tareas bien definidas, sino que se caracterizan e identifican porque llevan una “vida penumbrosa donde todo se soporta en silencio”. Así, mientras a

la mujer le atribuye sólo una función dentro de la sociedad (ser madre), al hombre le da plena libertad de actuar y pensar. Su condición no está predeterminada por él, los califica como "insensibles", "herméticos", "brutos" y "superiores" frente a la mujer. Aunque cabe señalar que el novio de Soledad representa la excepción al modelo establecido, ya que a diferencia de Pedro y de su hijo, él es "cariñoso", "tierno", "alegre" y "abierto".

La primacía de su pensamiento filosófico como iniciador en el procedimiento novelesco aparece ya en sus cuentos,¹³ los cuales representan el indicador de lo que después se desarrolló en sus novelas u obras más amplias. Tal parece que Unamuno parte de una idea muy *ad hoc* con su pensamiento para plantear la realidad del cuento. Su concepto de escritor va muy ligado con Dios como creador de vidas, "necesito crear almas".¹⁴

¹³ Unamuno *Cuentos*. p 9.

¹⁴ *Cfr Ibid.* p. 14

Este problema se ve planteado ya antes del muy conocido ejemplo de *Niebla*. En *Y va de cuento*, publicado en la colección de cuentos... y con el drama *Soledad* de 1921. "¿No me hiciste, Señor, a imagen y semejanza tuya? Pues para honrarte, creyendo en Ti, quiero crear..."¹⁵

Unamuno sentía tan profundamente los problemas que dijo que "un concepto puede llegar a hacerse persona".¹⁶ Este pensamiento evidencia la personalidad de *Soledad*, pues la protagonista adopta y encarna el significado implícito que su propio nombre lleva para involucrarse con los demás personajes del relato.

En lo que respecta al origen del cuento aquí analizado, da la idea de que se trata de un epígrafe a partir del cual Unamuno fundamentó la existencia del relato, pues Leopardi ejerció una considerable influencia en el pensamiento de don Miguel

¹⁵ *Ibidem*

¹⁶ *Ibidem*

A propósito de la fuente primaria de “inspiración” del autor al crear el texto es preciso señalar que:

Y cuando por acaso los hacía (cuentos), sacábalos, o de algo que, visto u oído, habíale herido la imaginación, o de lo más profundo de sus entrañas.¹⁷

Unamuno comienza, en la mayoría de sus obras, con momentos muy importantes de la narración. Inicia con la presentación de una situación en crisis que resultará fundamental para el desarrollo de la historia. Ejemplo de ello son los cuentos titulados “El abejorro” y “El que se enterró”. En el primero, interviene el simbolismo representado por un abejorro, quien desencadena la trama misma de la narración, pues a partir de la experiencia de muerte de la que el protagonista es testigo, el lector se involucra con lo acontecido en el texto para conocer el terror infundido en el personaje por un abejorro

¹⁷ *Ibid* p 19

Además, siguiendo con las constantes unamunianas en torno de sus creaciones breves, habría que subrayar que en este cuento al igual que en "Soledad" se da la repetición de una frase cuyo significado cobra un gran sentido para los protagonistas. En "El abejorro" se dice repetidas veces: "¿Serás bueno siempre Gabriel?", pregunta que a éste le parecía "venir de la tumba". Por otro lado, en "El que se enterró" se presenta casi desde el inicio de la narración la situación en crisis de la que se habló anteriormente. Emilio, que es el protagonista del cuento, "había visitado la muerte", lo cual contribuyó a que sufriera un misterioso cambio de carácter en su propia persona. Como se puede observar, en casos como "Soledad", "El abejorro" y "El que se enterró" se presenta la misma estructura al inicio del relato; es decir, el narrador habla sobre un conflicto determinado que informa anticipadamente y da la pausa precisa para el desarrollo de la historia. Así, en los cuentos referidos los indicios repercuten

directamente para que el lector conozca los rasgos de cada personaje que determinan su comportamiento.

Finalmente, de acuerdo con lo que afirma Eleanor Krane, hay que considerar que don Miguel –como autor de una vasta obra literaria– no desea ser clasificado ni clasificar sus creaciones. El Unamuno de los cuentos “es el de siempre, el de los otros géneros”, aunque en los primeros –que son parte de la unidad de su obra– se encuentran las facetas quizá inesperadas del autor.¹⁸

Al realizar el análisis actancial de acuerdo con las categorías que para tal caso utilizó Greimas se tiene que la protagonista busca a lo largo de la historia una estabilidad emocional; es decir, desea salir del estado de vida en que se encuentra: la soledad. Lo hace, en una primera instancia, por medio de la convivencia con Pedrín; posteriormente es su novio quien le proporciona la ilusión de salir de “la madriguera” en que se hallaba, y ya al final del relato no tiene otra

¹⁸ Cfr *Ibid*, p 19

opción más que refugiarse en su propia soledad para meditar sobre las cuestiones que a lo largo de su vida causaron gran revuelo en su ser. Sin embargo, no es posible llenar con toda plenitud el hueco que ocupa el adyuvante o aliado en la matriz actancial, ya que cada uno de los personajes que participan en proporcionar la estabilidad buscada por el actante es considerado sólo en determinados momentos dentro de la narración. Lo anterior hace referencia a lo que Bremond dice acerca de que cuando “un héroe desdichado se decide a mejorar su suerte ‘ayudándose a sí mismo’ se vuelve su propio aliado.”¹⁹ El lugar del oponente –la persona que representa un obstáculo para el cumplimiento de una tarea– lo ocupa su propia familia, desde Amparo hasta Pedrín. obstaculizan la plena realización de Soledad y representan la parte adversa para ella. Finalmente, ésta, que es el destinatario; es decir, quien obtiene el bien, no recibe la

¹⁹ Bremond *Op cit* p 107

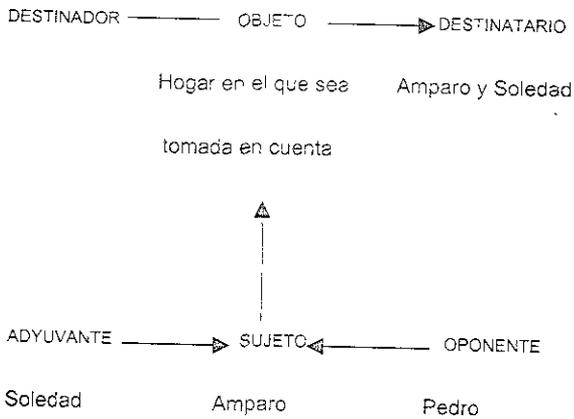
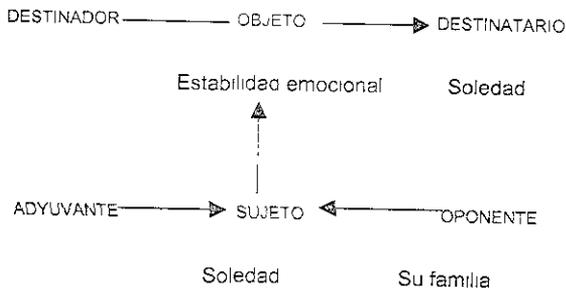
estabilidad buscada en toda su plenitud, ya que vive –así lo refleja el ambiente de la obra– en una perpetua “soledad”.

El estudio actancial de Amparo es muy similar al de Soledad. Amparo, que es el sujeto, busca un objeto: un hogar en el que ella pueda ser tomada en cuenta. No obstante, Pedro se opone en todo tiempo al logro de dicho objetivo. La subestima y la hace sentir un ser irrelevante. Como hombre tiene “bien definido el rol de su mujer”, quien entre otras cosas debía ocuparse del cuidado de la casa y de los niños; es decir, de “encargarse de las llaves y el gobierno” El adyuvante es representado por Soledad desde el momento mismo de su concepción. “Y así, cuando volvió a quedar encinta, no soñaba sino en la hija”. Soledad era el medio que redimiría la vida de su madre y quien le proporcionaría plenamente el bienestar buscado.

Como puede verse, en ninguno de los dos casos anteriores es posible identificar al destinador como elemento propio del análisis

actancial, lo cual demuestra que Unamuno no evidencia la presencia de éste en el relato; es decir, oculta a quien atribuye el bien al destinatario. No cabe duda que su mayor preocupación fue la de presentar principalmente al sujeto, al objeto y al oponente, quienes sí pueden ser identificados por su participación en el relato.

A continuación se ilustran los modelos actanciales de Soledad y Amparo a fin de que pueda hacerse una comparación gráfica de la evolución de ambos personajes.



Por otra parte —continuando con lo que respecta a los personajes— en la obra, la onomástica cobra mucha significación. El autor ve en el nombre de las palabras, así como en el que asigna a

cada persona –no dejando a un lado a sus personajes– una enorme influencia a veces dañina. Dice que el nombre “conquista al concepto que expresa, lo ahoga y casi mata después de haberle dado vida”.²⁰ Así puede verse que Soledad se ve sugestionada por su propio nombre, pues es el castigo que su madre le predestinó: estado de vida que le llevó a la infelicidad constante.

Los nombres en este cuento son simbólicos, en el sentido de que son “embajadores” de lo que representan o significan: son la “carta de presentación de los personajes”. Pedro deriva de la raíz latina “*Petra*”, que significa piedra y que da la idea de dureza; en tanto que Pedrín es sólo el diminutivo de Pedro. esto es, Pedrín es la extensión de la vida de su padre.

²⁰ Fernández, Pelayo H *Ideario etimológico de Miguel de Unamuno* Valencia, Albatros Hispanófila, 1982 p 15

Lo anterior demuestra que el estado de vida y carácter de los personajes se ven indudablemente influenciados por el significado de los nombres.

Lo cual no significa que todos los nombres rigen la personalidad de quienes los encarnan. Así por ejemplo, Pedro, más que duro es indiferente. Sin embargo, Soledad sí se rige por la idea que lleva ya su nombre y no se rebela ante el destino que su nombre le depara. Amparo por su parte representa una protección para su hija delante de Pedro.

Es importante destacar que el novio de Soledad no es identificado por medio de un nombre en la diégesis, esto debido quizá a que es un personaje incidental, pues aparece de pronto y de ese modo se va, dejando una profunda huella en los sentimientos de Soledad. De alguna manera también participa en construir el estado de vida del personaje, representa para ella una salida, el lado

agradable y el sueño que la provee de la oportunidad para redimir la única forma de vida conocida por ella; no obstante, al parecer él no quiere participar de la soledad de los demás personajes, por lo que decide alejarse definitivamente de aquella influencia. Además, es precisamente este hombre quien restaura la figura masculina en la obra: "aquél joven no parecía hombre. Era cariñoso, alegre, abierto, irónico y hasta la contradecía a las veces".²¹ Esto es, hacía sentir a Soledad como un ser humano vivo, pensante y capaz de opinar

Caracterización de los personajes a partir de los indicios

A continuación se presenta un análisis por medio del cual se establecen las características de los personajes que participan en el relato.

El nacimiento de Soledad determina la muerte de su madre. Fue enviada por su padre a otro pueblo para criarse lejos de él y de su

² Unamuno *Cuentos* p 65.

hermano, pues Pedro no se atrevió a suplir completamente la figura materna después de haber quedado viudo. Es por ello que Soledad, siendo aún pequeña, se ve en la necesidad de crecer y formarse junto con otras personas, que desde luego, no eran parte de su familia. El recuerdo que ella guarda de su infancia es únicamente la vida en aquel hogar "hosco" y "ceniciento" donde compartía el techo al lado de su padre y de su hermano, quienes sólo le demostraban indiferencia y ejercían una autoridad con tintes de brutalidad; era la víctima y hasta el juguete de aquellos hombres fuertes y con sentido de superioridad que gozaban al dominar a Soledad. En un primer término, al demandar justicia a su padre, a la esfinge, por los tratos que recibía de Pedrín, se da cuenta de que de él no va a obtener ningún apoyo sino todo lo contrario, es más, hasta se siente humillada cuando después de acudir a él con la esperanza de que pondrá remedio a su problemática no hace más que

responderle secamente –como era su costumbre– “¡Bueno, bien; déjame en paz! ¡Daos un beso, y cuidado con que esto se repita!”, lo cual no solucionó nada, sólo sirvió para reclamar la justicia que pedía en determinado momento. A partir de este instante Soledad decide no volver a quejarse ante la esfinge, pues se percata de que jamás encontrará en él la protección que tanto busca, por lo cual “soporta todo en silencio”. Es aquí cuando las palabras que tanto repetía Pedro no sólo a Amparo sino también a Soledad logran el efecto deseado, pues ese “¡Bueno, sí, déjame en paz!” llega al corazón de Soledad para hacerla comprender el significado de esa frase tan escuchada en múltiples ocasiones. Finalmente ése era el propósito de repetirla, y ni Amparo ni Soledad dejaron de obedecer, pues por un lado Amparo dejó en paz a Pedro definitivamente al morir, y por otro, Soledad no volvió a atreverse a molestar a su padre, lo cual también evitó que ella recibiera humillaciones de parte de éste. Así, cada uno de los

miembros de la familia optó por vivir aisladamente a pesar de que compartían el mismo techo.

Ya en edad escolar, Soledad convivió con sus compañeros de colegio; es éste el momento en que cobra conciencia sobre la existencia o ausencia de su madre en casa y decide —aunque sabe que molestará a su padre— preguntar por su mamá. Esta es la única ocasión en que Pedro puede hablar tranquilamente con su hija rompiendo “por un momento su salvaje taciturnidad” y contarle acerca de Amparo, su madre, de quien escucha hablar por primera vez y hasta la conoce por medio de un retrato que le muestra Pedro no sin dejar de hacer alarde a que aunque Amparo era guapa no podía compararse con Soledad, pues su belleza la debía a él. “Y dio tanto en pensar en ella que casi la recordó. Pobló su soledad con ensueños maternos”. Aun cuando estrictamente ello parecía imposible Soledad construyó para sí misma la imagen de Amparo, de la mujer

que debido a su existencia puso en riesgo su propia vida, es decir, al parecer, para que la hija pudiera vivir era preciso que la madre muriera dejando a la primera desprotegida al arbitrio del papá.

Después de algunos años Soledad y Pedro continúan viviendo juntos, víctimas del abandono de Pedrín. Al menos Soledad nunca supo adónde se marchó su hermano, Pedro quizá sí estaba enterado, ya que después de todo entre ellos existía una cierta identificación.

De pronto, Soledad experimenta una alegría casi única, pues un joven la busca esperando ser aceptado como novio. Se trata de alguien que “no parecía hombre”, pues “era cariñoso, alegre, abierto...”. Este noviazgo le permitió comparar “la horrra de su hogar” con lo que serían “los verdaderos hogares”, lo cual demuestra que para Soledad éstos eran una utopía más que una realidad. Le resultaba difícil creer que un gallardo mozo se acercara a ella y hasta la contradijera algunas veces, pues cada una de estas actitudes iba

en contra de lo observado y vivido por ella en su hogar. Después de todo esta "primavera" redimía su anterior estado de vida y le proporcionaba la felicidad que nunca había experimentado. Sabía que esa relación era el "ensueño del hogar" y de alguna manera encontró en aquel muchacho todo el cariño que tanto anhelaba. Volcó sus emociones sobre él y escapó de la realidad de la "madriguera en que vivía". Sin embargo, y a pesar de que al fin había encontrado la felicidad, "vino el hundimiento", pues su novio se alejó de ella y volvió una vez más al "estado natural de su vida", esto es, a la soledad. Se propuso no llorar y parece ser que lo consiguió, aunque sufrió un "espasmo convulsivo" debido a la depresión no desahogada que la oprimía por completo.

Después de la muerte de su padre, Soledad se deshizo de cuantos bienes materiales había heredado y se fue a vivir lejos, a donde nadie la conociera, lo cual contribuyó a que pasara sus últimos

años de vida en un sitio apartado. A pesar de su lejanía, su hermano Pedro dio con ella, no se sabe cómo se enteró del lugar de su residencia, y estuvo a su lado hasta que llegó la muerte de Soledad.

Finalmente, de Soledad se sabe que es una anciana sencilla, noble, misteriosa, solitaria y caritativa que “en silencio remedia las necesidades ajenas que puede remediar”. Y que “tiene una idea singular de los hombres”: los compadece y dice de ellos “pobrecillos”, claro, se trata de un juicio en el que se encierra aquella vida cercana a su padre, a su hermano y a su novio, sobre todo, los únicos hombres quizá con quienes tuvo un contacto directo

Por otro lado, de Amparo se saben pocas cosas, ya que su presencia en el relato es muy breve debido a que murió casi al inicio de éste. Sin embargo, a pesar de su pronta muerte su influencia se advierte a lo largo del desarrollo del cuento, pues no sólo fijó el destino de su propia hija sino también influyó determinadamente para

que la vida de su esposo y de sus hijos tomara un rumbo preciso. Si bien es cierto que no es posible afirmar que si Amparo no hubiera muerto el destino de los miembros de la familia hubiera concluido en su integración, era preciso que ello sucediera, pues el ambiente de la narración es el de la soledad, y la muerte de Amparo es uno de los primeros recursos que contribuyeron en la realización de dicho ambiente. Además, de esta manera se evidencia la creación unamuniana, pues Amparo se inmortaliza en Soledad.

De acuerdo con lo relatado en el texto, Amparo llevaba cinco años de casada y una vida trágica. Despertó "ligada por matrimonio como quien despierta de un sueño" –constante que aparece en muchos de los textos del autor–. Vivía casi ignorada por su esposo, quien la mayoría de las veces le contestaba: "¡Bueno sí, déjame en paz, como tú quieras!", palabras que se le clavaban como un agudo puñal, pues le hacían sentirse una persona incapaz de tomar

decisiones prudentes, lo cual la convierte en un personaje sin voluntad; es decir, un ser cuya actuación está siempre en función de lo que determinen los demás. Así, si Pedro salía de casa para distraerse y para no tener que estar cerca de ella más tiempo del "necesario", Amparo nunca comentó nada al respecto, es como si de alguna manera estuviera conforme con la actitud de su esposo principalmente.

Aparte de lo ya expuesto, de Amparo se sabe que era una mujer guapa y que padecía del corazón, el texto no da más noticias suyas. Aunque quizá no sea necesario conocer más estrictamente sobre ella, basta con haberse asomado al personaje de Soledad para formarse una clara idea con respecto a la personalidad de su madre, pues finalmente Soledad no es más que la realización "tangible" de la mujer que le dio la vida.

Mención aparte merece la actitud adoptada por Soledad al final de la narración, ya que –como se ha comentado– manifiesta actitudes semejantes a las de su madre, pues cuando es una ancianita sola en el mundo y a pesar de haber llevado una vida “trágica”, logra superar las afecciones sufridas por causa de quienes la rodearon. Seguramente Amparo nunca hubiera podido adoptar esta misma posición; es decir, a diferencia de Soledad, Amparo demuestra aún más debilidad. Su carácter no es tan fuerte como el de su hija –quien aunque se encuentra bajo el dominio de su padre sobre todo, soporta vivir sometida a su autoridad–, es un “objeto” en poder de su esposo. Soledad en cambio se muestra como una mujer madura que pese a su experiencia vivida al lado de hombres como su padre, su hermano y su novio, acepta su condición de vida y se refugia en su propia soledad.

En lo que respecta a Pedro es preciso subrayar que es quizá el personaje más fuerte del cuento en tanto que su fortaleza radica en su actuación frente a los demás. Es un hombre “insensible” e “impenetrable”, incluso se le compara con una esfinge, pues ante todo es duro: mantiene una imagen inflexible que contribuye para que Soledad –aun y cuando sólo vive a su lado y no tiene cerca a nadie más– se mantenga siempre al margen de él, tratando de no molestarlo ni siquiera con una acusación. Tal parece que el hecho de haberse quedado “viudo a su edad” le causaba problemas o al menos le incomodaba, ya que no estaba preparado para afrontar semejante situación. Le molestaban los niños y las impertinencias de las nodrizas (su indiferencia y hermetismo eran más fuertes que lo que lo unía a sus hijos). Se distraía fuera de casa jugando dominó y evitaba tener contacto con Pedro y con Soledad. Compartían el mismo techo mas no se encontraban vinculados por ningún lazo amistoso.

Así, cuando llegaba a encontrarse involuntariamente con el novio de su hija “a las horas de sabroso coloquio” hacía como si no estuviera enterado de nada y ni siquiera se interesaba en preguntar acerca de aquella relación –que entre otras cosas tenía sus encuentros en su propia casa– Y aunque Pedro “ignoraba” el noviazgo que Soledad mantenía, cierto día habla con ella y le pregunta qué ha pasado con eso, pues le parece que todo ha terminado. Esto demuestra la poca o nula atención que le prestaba a cuanto realizara su hija: le tenía sin cuidado lo que le ocurriera en su vida.

Pedro era un fiel amante de la regularidad, de la monotonía “a las mismas horas hacía todos los días las mismas cosas”. Además, “no envejecía ni podía envejecer”. El autor no sólo hace presente su gran preocupación sobre la inmortalidad por medio de la proyección de Amparo en Soledad sino también a través de Pedro, pues también

éste se inmortaliza –quizá en vida– en Pedrín, quien imita o reproduce el comportamiento de su padre, sobre todo cuando se trata de relacionarse con Soledad; es decir, copia hasta la misma frase con la que se dirigía a Amparo.

Pedro es un personaje decisivo en la vida de su hija. A pesar de que se mantiene lejos de ella influye enormemente en su comportamiento: inhibe sus emociones y hasta determina su personalidad en tanto que causa su aislamiento, pues contribuye en su estado de vida.

Finalmente, al igual que Amparo, Pedro muere. Es encontrado en ese estado debido a que se le paró el corazón sin que nadie se haya percatado –en el momento– de lo ocurrido.

La presencia de Pedrín, aunque esporádica es determinante. Nació al año de haberse casado sus padres y al parecer su llegada no representó el acontecimiento más esperado. Incluso puede pensarse

que Amparo lo recibió con cierta nostalgia: “¡Un hijo! –Pensaba– ¡Un hombre! ¡Los hombres siempre tienen que hacer fuera de casa!”, ya que debido a su convivencia con Pedro sabía cuál sería su comportamiento y por tanto su lejanía. “Ansiaba una hija que le hiciera compañía”. En cambio, para Pedro el nacimiento del varón al parecer no causó reacción alguna. Representaba una “molestia” más producto de la muerte de su esposa. Y pese a que significaba una carga permaneció con su padre durante su infancia, en la cual creció por algún tiempo lejos de su hermana. Posteriormente, cuando Soledad regresa al lado de su padre y de su hermano, éste ejerce también cierto dominio sobre ella. Imita el comportamiento de Pedro y hasta hace uso de la fuerza física para demostrar su autoridad.

Prefiere mantenerse lejos de su familia para no tener contacto con ella. Al parecer cae en algún vicio y muere al lado de su hermana, a quien busca días antes de su muerte.

El novio de Soledad por su parte es un personaje incidental que participa directamente en la vida de la protagonista. Al igual que Amparo, su presencia en el texto es muy breve; sin embargo, su influencia en el comportamiento de Soledad cobra un enorme significado, ya que su lejanía causó su hundimiento: “Soledad sintió un tenebroso frío que le envolvía el alma...” debido a que la abandonó en plena “primavera” y sin la menor pista de tal acontecimiento. Representaba el sueño de una nueva vida y la ilusión de conocer un verdadero hogar. Además, era la excepción a lo ya conocido; es decir, “no parecía hombre. Era cariñoso... y hasta la contradecía a las veces”, lo cual quizá lo hacía más atractivo a sus ojos. Le proporcionó los medios para “conocer el mundo” y hasta la indujo a la lectura. ¿Por qué la abandonó?, ¿se cansó de ella? o ¿es que no la había amado? Según el narrador –de acuerdo con los juicios que emite– “nunca la había querido”. Después de todo sólo “se dirigió a ella

solicitando ser admitido a prueba como novio”, lo cual significa que se trataba únicamente del ensayo de lo que podía ser una vida juntos. Lo más probable es que al ver y conocer las carencias de amor que padecía Soledad decidió mantenerse lejos de ella antes de que el ensueño que él representaba en su vida se convirtiera en algo más fuerte a lo que ella se aferrara. Lo anterior demuestra que el “gallardo mozo” no era un “bruto”, pues sabía perfectamente que tenía que alejarse de Soledad en el momento preciso aunque esto significara el “hundimiento”.

NARRADOR

De acuerdo con Alberto Paredes, se trata de la persona que cuenta la novela o el cuento y que no es propiamente el autor. Es el “ser que dentro del texto personifica una proyección singular del autor como

emisor del discurso literario”.²² La participación del narrador como portavoz del autor en “Soledad” presenta una composición muy particular, pues es pieza básica en el contenido del texto en tanto que reconstruye el pensamiento unamuniano para comunicar al lector las vivencias de la protagonista. Así, “la figura del narrador no es algo optativo sino constitutivo del modo narrativo” como lo afirma Pimentel.

La relación que guarda el narrador con el mundo narrado es implícita, sobre todo en el segundo nivel. Se trata de una narración en tercera persona donde el narrador no ocupa un papel central sino que da testimonio de aquello que ocurre a Soledad. Apela al conocimiento compartido que tiene del personaje para así ofrecer al lector la posibilidad de involucrarse en el conocimiento de la historia. En el cuento ocurre un fenómeno interesante en el que el narrador inicialmente está ausente en la diégesis y después constituye un elemento importante que aporta sus ideas en torno de la situación

²² Paredes, Alberto *Las voces del relato* Veracruz, Universidad Veracruzana 1987 p 29

presentada. “Accede a la conciencia de los personajes”²³ y “participa activamente en el mundo narrado; es un personaje; y como tal tiene plena existencia ficcional”.²⁴ Pasa de ser un narrador heterodiegético a un homodiegético testimonial en tanto que está involucrado en el mundo narrado para convertirse así en un narrador–personaje.

Su participación se dice que es “testimonial” debido a que a pesar de que relata la historia de Soledad, su intervención no tiene un papel central, puesto que sólo es testigo de la vida de aquélla. Por tanto, como dice Pimentel, se presenta una “estabilidad vocal que la hace oscilar –a la narración homodiegética testimonial– entre lo heterodiegético y lo homodiegético”.²⁵ De esta forma, en el cuento, el narrador –en el primer plano– está ausente y en el segundo, es un personaje anónimo cuya evolución se hace patente sobre todo desde el momento en que dice “He trabado relación. No digo amistad, con

²³ Pimentel. Luz Aurora. *El relato en perspectiva*. México, UNAM-Siglo XXI, 1998 p 138

²⁴ *Ibid* p 136

²⁵ *Ibid* p 138

Soledad, y he procurado sonsacarle su sentimiento total de la vida
 ...”²⁶

De acuerdo con lo que dice Pimentel, los narradores de la novela de los siglos XVIII y XIX, salvo algunas excepciones, utilizaban el discurso *doxal* o *gnómico* por medio del cual el narrador emite juicios y/o expresa sus opiniones sobre el mundo, la vida o los eventos que narra, como un aspecto de comunicación para sus novelas.²⁷ Este es el caso que se presenta en “Soledad”, donde el narrador –del que entre otras cosas es posible decir que se trata de un hombre adulto– expresa su opinión dentro del propio cuento, ya que después de relatar la historia del personaje central y de involucrarse directamente con éste, puede externar sus comentarios sobre el acontecer de Soledad. Es esta relación narrativa tan cercana entre el personaje central y el narrador, vistos en este momento como “personajes”, la

²⁶ Unamuno *Cuentos* p 67

²⁷ Pimentel: *Op cit* p 142

que permite al lector concebirla como una complicidad que se da entre ambas partes, misma que aporta un grado de verosimilitud al relato.

En lo que respecta al grado de involucramiento del narrador en la diégesis es preciso subrayar que al final del cuento su intervención, además de ser evidente, se ocupa en hacer una serie de reflexiones en las que a modo de ensayo expone su punto de vista en cuanto a la soledad como estado anímico y de vida, tomando como base la vida de la protagonista para que el cuento concluya con las apreciaciones que Soledad hace en torno de la difusión de libros eróticos. Es esta forma de participación del narrador en el texto una de las peculiaridades unamunianas constante en sus obras. Para tal efecto basta recordar a *Niebla*, novela en la que las intervenciones del narrador son parte misma de la obra, las cuales evidencian la independencia de éste como un personaje más en la historia. Por otra

parte, la intervención del narrador en "Soledad" adquiere tintes moralizadores que se aprecian sobre todo al final del relato. Incluso es posible detectar la presencia de la moraleja en el cuento; la cual se deduce de éste y representa una enseñanza para el lector de parte de la protagonista. La intención didáctica apreciada en el texto hace alusión a los narradores de épocas anteriores a su producción como la de autores medievales, por ejemplo, o bien a otro tipo de relatos como la fábula.²⁸ Mientras que ya en el siglo XIX "desaparece casi totalmente el afán de hacer explícita la moraleja".²⁹

Al parecer se trata de un narrador que es ante todo un autor implícito. Esto es, que la persona que cuenta la historia tiene rasgos que la identifican claramente con el autor del texto, pues plasma en el cuento algunas de sus concepciones, con respecto de la soledad, la mujer y la figura paterna.

²⁸ Baquero Goyanes, Mariano *El cuento español en el siglo XIX* Madrid, Iselan 1949 p 78

²⁹ *Ibid* p 79

Según Genette existen tipos básicos de narración de acuerdo con la elección del tiempo verbal. En el caso concreto del cuento analizado, se presenta sobre todo, la "narración retrospectiva"; es decir, "el narrador se sitúa en un tiempo posterior a los acontecimientos narrados".³⁰ No obstante se presenta también otro tipo de narración, la cual obedece a la "narración intercalada"; significa que el narrador elige "verbos en pasado y en presente, según se detenga para narrar acontecimientos que ya pertenecen al pasado, por muy reciente que sea".³¹ Así, el narrador relata en presente lo sucedido en el pretérito, acentuando la actualización temporal, ya que una vez contada la historia del personaje principal se procede a hablar de la que en el momento de la narración el mismo experimenta. Beristáin dice lo siguiente:

³⁰ Pimentel *Op. cit* p 157

³¹ *Cfr Ibid.*, p. 158

La novela y el cuento (y también la epopeya) comunican acontecimientos, que suelen ser pretéritos, a través de un mediador que es el narrador, el cual establece en "presente" que corresponde al momento en que se efectúa el acto de la narración.³²

El narrador es el sujeto de la enunciación del discurso, quien posee la "focalización" o perspectiva interna del personaje, puede decirse que es un personaje *sui generis* que se mueve en un plano distinto al de los demás protagonistas. A través de él, el autor comunica al lector determinada información. Además, el narrador puede modificar el orden de la historia y adelantarse a los hechos, así como evocar el pasado, que es exactamente lo que sucede con aquel personaje-narrador que interviene en el cuento. Al parecer, este narrador no sabe o conoce todo acerca de sus personajes: no tiene el dominio completo de su actuación y mucho menos de lo que acontece en el pensamiento de cada uno de ellos. Es importante hacer notar que en la primera parte del cuento, el narrador que se presenta, se limita a

³² Beristain *Análisis estructural del relato* p 112

proporcionar al lector información referente a la vida de los personajes; esto lo hace desde una perspectiva ajena al desarrollo de la diégesis. Mientras que en la segunda participa plenamente en el desenlace del relato, donde hace del conocimiento del lector la relación directa que establece con el personaje principal, así como su punto de vista en cuanto a lo que considera puede provocar la soledad en el alma de una mujer. Se pone de su lado y toma la determinación contraria con respecto a la figura masculina. He aquí esa gran influencia de la mujer ejercida sobre Unamuno, influencia de la que se hablaba al principio de este trabajo.

ISOTOPIAS

De acuerdo con lo que dice Helena Beristáin, las isotopías son las líneas temáticas o líneas de significación que se desenvuelven dentro

La isotopía del matrimonio se deduce no sólo porque se menciona textualmente dicha palabra, sino porque se hallan conceptos como “años de casada”, “marido”, “ligada por matrimonio”, “antes de casarse” y “ya sabía lo que era estar casado”, que evidencian su existencia. Cabe señalar que dicha isotopía se contrapone a la que se refiere al hogar deseado por Soledad, pues se trata de un matrimonio que nada tiene que ver con el ideal soñado por la protagonista.

De la isotopía que hace referencia a la soledad –que entre otras cosas es una de las constantes en el texto– debe subrayarse que cobra gran sentido para cada uno de los personajes. Representa la característica común en la vida de quienes participan en el relato y determina sobre todo el estado de vida de la protagonista. Así, las palabras “vida penumbrosa”, “sólo descansaba en el colegio. en el que le metió su padre como medio pensionista para quitársela así

más tiempo de encima”, “pobló su soledad con ensueños maternos”, “quedaron padre e hija solos, solos y separados”, “y su hija, sola ahora en el mundo, no le lloró”, “quedó sola Soledad, enteramente sola”, “y para que su soledad fuese mayor”, así como “el hombre tiene en nuestras sociedades campos en que distraer su soledad; pero una mujer que no quiere encerrarse en un convento, ¿qué ha de hacer solitaria entre nosotros?” son una muestra de la presencia constante de la isotopía ya referida

En lo que respecta al “hogar”, éste cobra una enorme significación en el texto, pues existe una oposición patente en cuanto a la manera en que se presenta. De tal forma, sólo se alude al “hogar ceniciento”, “tenebroso”, “hoscó”, a la “tristeza cenicienta de su hogar”, al “hogar apagado” y a la “horrura de su hogar”, sino también se encuentra la contraparte, la cual para el personaje representa el ideal deseado. Soledad, al lado de su novio, se “inicia en la vida” y en

el “ensueño del hogar” comparando a la “madriguera en que vivía” con la opción que su novio representaba. La isotopía anterior está estrechamente ligada con ésta, pues al parecer tanto la soledad como el hogar ceniciento van “de la mano”; es decir, ambos se complementan y se dan sentido o razón de ser en el relato.

El noviazgo por su parte es otra de las isotopías determinantes en el texto. Pese a que su presencia en la narración es muy breve tiene en sí una importante significación en la vida de la protagonista. Representa –al menos por un momento– la etapa en la que Soledad se siente satisfecha de su existencia, puesto que al parecer aquel joven cumple con las expectativas que ella busca para una vida futura. El “gallardo mozo” se dirigió a Soledad “solicitando ser admitido a prueba como novio”, “fue como una primavera”, “un verdadero deslumbramiento”, así como el “conocimiento del mundo” y la “iniciación en la vida”.

De la muerte es posible mencionar que es una de las primeras isotopías en el texto: "Soledad nació de la muerte de su madre". Además, se hace alusión a que nacer implica de por sí riesgo de morir. En este sentido cabe mencionar lo que afirma Julián Marías con respecto a la muerte para el propio Unamuno "en casi todas sus novelas, la muerte se encuentra presente, dándole sentido al relato. Don Miguel llega así a la realidad última del hombre concreto, temporal, que vive y muere".³³ Lo anterior se evidencia en el cuento tanto en Amparo como en Pedro y en Pedrín, "entes de ficción en los que el propio autor se refleja fuera de sí mismo"³⁴ para concretar sus concepciones en torno de "vivir la muerte" para contemplarla desde otro lado.

La isotopía respecto de la relación hombre-mujer es claramente identificable a partir del inicio mismo de la obra. El sometimiento de la

³³ De Unamuno Perez, María de la Concepción *Miguel de Unamuno y la cultura francesa* Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991 (Biblioteca Unamuno, 14), p. 175

³⁴ *Ibidem*

mujer hacia el hombre es irrefutable. Además, frases como “déjame en paz”, “las mujeres, no servís para nada. Los que mandan son los hombres” y “¡Claro, las mujeres sois más listas!” reflejan la realidad en que se encuentran los protagonistas. La marginalidad de la mujer está siempre presente en el contenido del texto; quizá la única excepción a dicha condición se encuentra ya al final del relato, donde se presenta a una mujer que a pesar de haber sido destinada a una función social secundaria³⁵ supera las afecciones sufridas durante su vida. De tal forma puede observarse la desigual e intransferible condición masculina proyectada en la narración

Para Unamuno, la mujer y el papel que está desempeñando en la sociedad y específicamente en el núcleo familiar es sin duda uno de los grandes temas abordados en su obra. Le inquieta sobre manera expresar su postura acerca de que “el instinto de maternidad es en ella mucho más fuerte que el de sexualidad... Quiere al amante

³⁵ Cfr. *Ibid* p, 107.

o al marido con amor maternal, y su amor crece cuando le siente débil...".³⁶ No concibe a la mujer de ninguna otra forma que no sea más que como madre. Esta influencia la debe precisamente a la larga convivencia que tuvo con su madre y posteriormente con su esposa. Amparo cumple con esta idea unamuniana, pues no vive para nada más que para tener hijos, y después de haber cumplido con su misión en la narración, muere. A pesar de que Soledad no llega a convertirse en madre física de nadie, sí experimenta ese sentir, ya que después de todo ella es la "madre" de Pedrín y de Pedro, pues de alguna manera, –quizá sin que ella se percate de nada– adopta la posición que en este caso, Amparo debería cubrir. Además, no se le atribuye otra tarea más que las propias de su condición: encargarse de las llaves y del cuidado de la casa, claro está, con todo lo que ello implica.

³⁶ Unamuno *Amor y pedagogía. Tres novelas ejemplares y un prólogo* Pres José Luis Abellan Madrid, Magisterio Español, 1967, p 15

El mayor afán de don Miguel es poder immortalizarse, que representa la isotopía más trascendente para el autor. Los medios para lograrlo son precisamente los hijos (generaciones venideras) o la fama conseguida a través de la obra. De esta forma, en el prólogo a la obra *Amor y pedagogía* Unamuno hace mención de lo que don Fulgencio Entrambosmares dice a Apolodoro dándole una lección de vida: “Vivir yo, yo, yo, yo, yo. . . Pero haz hijos, Apolodoro, haz hijos”,³⁷ con lo cual le deja ver que para que él mismo pueda seguir viviendo por medio de su nombre es preciso tener descendencia.

Por otra parte, en lo que toca a la inmortalidad a través de la obra, Unamuno declara que el personaje de ficción no muere, sino que es una reencarnación de su creador, por lo que tampoco éste muere del todo. ya que seguirá reencarnando en cada uno de sus personajes perpetuamente.³⁸

³⁷ *Ibid* p 40

³⁸ *Cfr Ibid* p 21

El mundo de “Soledad”

Dentro del mundo indicial que propone Unamuno se encuentra el título del relato, que cobra gran significación en el contenido del mismo a partir de su simbolismo. Representa la forma en la que el autor comienza por llamar la atención del lector sobre un punto interesante –que en este caso es el estado de vida de la protagonista– y el mejor medio de resumir y satisfacer la expectativa de quien realiza la lectura del cuento. Es así como el título cumple una función que define un tema determinado: la soledad encarnada

por una mujer predestinada a vivirla. Como se pudo observar en la parte correspondiente al análisis de la obra, Unamuno se preocupó, quizá en gran manera, por utilizar siempre palabras cuyo significado se ajustara mejor a la situación presentada. Y eso es precisamente lo que ocurre en el cuento, donde a partir del título comienza el autor a construir un ambiente y una trama muy *ad hoc* con la situación narrada.

El relato está permeado de indicios que anticipan al lector sobre acontecimientos cuya existencia resulta primordial para la comprensión del relato, indicios que sin duda guardan mucha relación con el autor del mismo. Lo anterior es corroborado después de conocer la biografía de don Miguel, donde él es caracterizado por Soledad, por medio de la cual potencia situaciones que bien pueden traducirse en proyecciones personales que encarna en su personaje. De esta manera en las primeras líneas del cuento se introduce al lector en la idea de que la vida es "riesgo de muerte para el que nace, riesgo de muerte para quien le da el ser". Se anticipa una situación

que posee dos alternativas, mismas que indican de ante mano el origen de vida del personaje principal. He aquí el segundo elemento —en orden de aparición— del mundo indicial unamuniano. Cabe señalar que aunque se trata del desarrollo de una idea tomada a partir de una cita de Leopardi, un escritor pesimista admirado por don Miguel, quizá es este indicio el mejor logrado por el autor, pues “fascina” o “atrapa” desde las primeras frases la atención del receptor debido a que resume una realidad para la protagonista.

Concepciones sobre el cuento

Conocer los planteamientos unamunianos en torno del concepto del cuento con respecto de la novela resulta una tarea interesante. Como pudo observarse en el capítulo primero de este trabajo, Unamuno tenía un concepto quizá muy limitado del cuento en tanto que justificaba su existencia en función de su extensión. Son precisamente esas ideas las que se compararán con lo que establece

Edgar Allan Poe en su artículo titulado “La unidad de impresión”, donde contribuye a lo ya expuesto por Unamuno al declarar que:

Los sucesos del mundo exterior que intervienen en las pausas de lectura, modifican, anulan o contrarrestan en mayor o menor grado las impresiones del libro. Basta interrumpir la lectura para destruir la auténtica unidad. El cuento breve, en cambio, permite al autor desarrollar plenamente su propósito, sea cual fuere. Durante la hora de lectura, el alma del lector está sometida a la voluntad de aquél. Y no actúan influencias externas o intrínsecas, resultantes del cansancio o la interpretación.¹

De esta manera, el cuento se privilegia sobre la novela no sólo porque, como decía Unamuno, la extensión de la segunda limita la lectura por su excesiva longitud sino también porque en la novela la unidad de impresión de la que habla Poe es interrumpida debido a que muchas veces no es posible efectuar su lectura sin que interfieran acontecimientos temporales en su realización, lo cual impide que se logren los efectos más profundos de la obra.

¹ Zavala Lauro *Op. cit.*, p. 17

A diferencia de Unamuno, Poe distingue “cualidades” particulares en el cuento breve que lo hacen especial. Así, afirma que el cuento es “la clase de composición que ofrece el campo de acción más ventajoso”,² pues `en él –a pesar de su brevedad– pueden concebirse ciertos efectos únicos, lo cual entre otras cosas muestran la habilidad del artista literario para construir un relato rico no sólo en técnicas narrativas sino también en líneas temáticas.

Por otra parte, Poe declara con respecto del relato que: “Si su primera frase no tiende ya a la producción de dicho efecto –único y preconcebido–, quiere decir que ha fracasado en el primer paso”,³ lo cual Unamuno sí logra en “Soledad”, donde a partir de la primera línea el lector se topa con el indicio que refuerza la idea del título. Así, ambos van construyendo el ambiente de la narración. Dicho ambiente se forma gracias a la composición de la obra, pues cada una de las palabras plasmadas en la misma tienden directa o indirectamente al

² *Ibid* p 16

³ *Ibid* p 17

designio preestablecido. El autor logra con esos medios conmover quizá la sensibilidad del lector, ya que lo introduce al mundo ficticio de sus personajes y lo hace partícipe de la realidad presentada.

Lo anterior atribuye al cuento una "revaloración", puesto que le permite colocarse al nivel de cualquier composición que bien podría considerarse superior a él, ya que pese a que consiste en un relato breve posee las características suficientes para presentar una narración a la altura de cualquier otra.

Considerando que la obra de don Miguel se caracteriza por ser prolija no sólo en cuanto a la extensión de sus páginas se refiere sino también en lo que toca a los temas propuestos en cada una, el cuento resulta ser un género poco explotado por el autor en comparación con el resto de su producción. Lo más probable es que lo haya adoptado como una alternativa más para la creación de sus obras y no tanto por preferencia personal, aunque se justifique diciendo que su existencia obedece a la necesidad de crear "extractos" de obras. Lo

anterior lo rescata incluso Eleanor Krane, la prologuista del texto en el que se encuentra "Soledad". La crítica literaria poco retoma los relatos unamunianos, más bien se enfoca al estudio de novela, ensayo y poesía principalmente, los cuales representan sin duda los géneros más fértiles del autor con los que concreta varias de sus concepciones como "hombre de carne y hueso creador".

Objetos de deseo

A propósito de la distinción que es preciso establecer entre el autor, el narrador y el personaje, a continuación se hace un breve análisis sobre lo que cada uno de ellos busca o pretende lograr a partir del texto

En lo que respecta al "objeto de deseo" del autor baste señalar que Unamuno, a través de sus obras, quiere sobre todo hacer énfasis en aspectos tales como la inmortalidad y el hombre de carne y hueso. Explora ambos temas y hace patente su punto de vista en cuanto a ella se refiere. Así, en "Soledad" se presenta de manera clara la

posición del autor, la cual –entre otras cosas– refleja pequeños tintes autobiográficos que es imposible desechar. Ejemplo de ello es la gran influencia familiar en su vida, lo cual contribuye para que, específicamente en el texto, la mujer sea el personaje alrededor del que se desarrolla la trama, aunque en ningún momento se deja a un lado la presencia masculina representada por su padre, presencia que se vio superada por la de la mujer. Unamuno reconoce que en los momentos en que más solo se sentía únicamente su esposa era capaz de motivarle para salir de ese estado.

En lo tocante a la inmortalidad en sus obras es preciso considerar lo siguiente.

El personaje no muere, y, al ser una reencarnación de su creador, según Unamuno, tampoco éste al morir muere del todo, pues algo de sí mismo seguirá existiendo reencarnado en sus personajes volviendo a vivir. a ser cada vez que ellos tornen a cobrar vida en la de sus lectores.⁴

⁴ Unamuno, Miguel de *Amor y pedagogía Tres novelas ejemplares y un prólogo* Presentación de Jose Luis Abellán Madrid, Magisterio Español, 1967 p 21

La recurrencia a la inmortalidad es la constante principal de don Miguel. Adopta este recurso como el medio idóneo para que su presencia cobre vida en sus lectores a través de sus obras, pues le parece que sólo de esta forma reencarnará múltiples veces. Además, desea proyectar un trozo de su propio "yo" en sus escritos a fin de volcar en ellos su personalidad.

El narrador, aunque participa y comparte las concepciones del autor busca –por medio de la exposición de acontecimientos cruciales en la vida del personaje– exponer y quizá hasta justificar los juicios que él mismo emite en torno de Soledad. Testimonia la vida de ésta y lanza una serie de ideas –que desde luego están a favor de la protagonista–. Al parecer el narrador se sensibiliza por lo acontecido a Soledad y no concluye neutralmente, es decir, se inclina de manera evidente por ella y hasta la compadece al decir palabras como "esa pobre mujercita", "... pero una mujer que no quiere encerrarse en un convento. ¿qué ha de hacer solitaria entre nosotros?"

En los juicios del narrador están implícitos los del autor. Ambos se solidarizan con la protagonista y se convierten en cómplices, lo que los lleva a una relación que los vincula en el relato. Es como si tuvieran a Soledad en alta estima debido a los empujones y brutalidades de los que ha sido objeto a lo largo de su vida, pues las relaciones familiares influyeron tajantemente en su comportamiento.

Finalmente el narrador sí logra su objeto deseado, esto es, no sólo comunica al lector lo acontecido a Soledad desde su nacimiento hasta su vejez sino también justifica su punto de vista, ya que sienta las bases para entender su posición frente a la realidad en la vida de la protagonista.

En lo que respecta al personaje de Soledad es preciso mencionar que a lo largo del texto se encuentra separada de su objeto de deseo, que en este caso es su propia estabilidad por medio de la búsqueda de un "verdadero hogar". Quizá el único momento en que sintió que había encontrado esa estabilidad fue cuando sostuvo aquella relación con su novio, quien le permitió "soñar lo que serían

ios verdaderos hogares". Fuera de ese acontecimiento, el texto no relata nada más que evidencie la unión del personaje con su objeto de deseo. No obstante, la tranquilidad que manifiesta la protagonista ya al final de la narración representa un acercamiento importante a lo que para ella era la estabilidad, pues incluso es capaz de adoptar una posición firme en cuanto al "supremo problema de la relación entre hombre y mujer" y a todo lo que ello implica, una posición que desde luego no hubiera tenido cabida en su juventud, por ejemplo, puesto que en esa época de su vida aún no asimilaba muchas de las cosas que influyeron directamente en su comportamiento como la lejanía o casi ausencia de su padre y de su hermano aunada al temprano "desamparo de su madre", lo cual contribuyó a su soledad.

La soledad compartida

Como puede advertirse, la soledad, como estado de vida, finalmente se hace patente en cada uno de los personajes que participan en el cuento. Tanto Pedro como Amparo, Pedrín y Soledad llevan una vida

solitaria pese a que viven juntos, lo cual no garantiza que cada uno por su parte se sienta vinculado con los demás. El texto en sí únicamente permite al lector acercarse a los personajes de Amparo y Soledad para comprender su estado de vida. Habría que asomarse a los sentimientos de Pedrín y de su padre para conocer más de cerca qué tanto fueron afectados por su situación familiar. En este sentido es preciso subrayar el comportamiento de ambos personajes a fin de identificar las actitudes mostradas a lo largo de la narración. Pedro por su parte se preocupaba por no “perder su partida de dominó” y continuaba “viviendo, es decir, comiendo y durmiendo bajo el mismo techo” al lado de su hija. Incluso nadie se percató de su muerte, la cual lo sorprendió una mañana en su cama. En lo que respecta a Pedrín habría que señalar en primer lugar que su nacimiento no fue deseado con tanta ansiedad como el de Soledad por su madre. Además Pedro ni siquiera mostró gran alboroto por la llegada del hijo varón, pues le representaba sólo una molestia. Posteriormente el hijo

“empezó a disiparse, a dar que hablar en el pueblo. Hasta que desapareció de él”.

Muy probablemente detrás de la manifiesta dureza y fortaleza de Pedro y de su hijo frente a Soledad también se encontraba un sentimiento –nunca expresado– en torno a la lejanía de cada uno de los miembros de la familia. Sin embargo, se trata de meras suposiciones, pues el texto ni siquiera contempla tal hipótesis, únicamente se centra en Soledad.

La mujer para Unamuno

De acuerdo con lo que afirma Baquero Goyanes, para Unamuno la mujer tenía funciones muy bien establecidas: aparte de tener la cualidad principal de ser madre debía recibir pasivamente las enseñanzas del marido y no ser protagonista de la evolución cultural,⁵ lo cual implica no tener acceso al territorio intelectual propio o

⁵ Baquero Goyanes, Mariano *El cuento español en el siglo XIX* Madrid, Iselan, 1949 pp 107-108.

privativo de la condición del hombre. Debido a ello resulta fácil detectar la marginalidad adoptada por el autor a fin de plasmar los privilegios masculinos imperantes sobre las restricciones femeninas. A propósito de la protagonista principal del cuento, ésta encaja bien en la concepción unamuniana de la mujer en tanto que la autoridad del varón domina plenamente a lo largo del texto. Sin embargo, la cualidad principal del sexo femenino no tiene plena realización en Soledad, mas sí en Amparo, pues la primera no lleva a efecto la función que da sentido a toda mujer, aunque esto bien puede identificarse al pensar en Soledad como la proyección de Amparo; es decir, aun cuando Soledad nunca llegó a ser madre física de alguien sí remediaba las necesidades ajenas que estaba en sus manos solucionar: al fin y al cabo su naturaleza reflejaba su intransferible identidad maternal al brindar su apoyo.

El “escándalo narrativo”

Es preciso señalar los elementos fallidos por el autor en la conformación del cuento. En un primer momento y casi al inicio del relato el narrador informa al lector que Amparo “había llevado en sus cinco años de casada” una vida trágica. Lo anterior resulta ilógico después de contabilizar estrictamente los acontecimientos que proporcionan datos para analizar con detenimiento el tiempo que vivió Amparo en matrimonio. Así, el texto informa que “al año de casada tuvo Amparo un hijo” y posteriormente una hija, cuyo nacimiento marcó su propia muerte. Para ese entonces Pedrín tenía tres años: “¿Y cómo me he de acordar, si cuando murió no tenía yo más que tres años?”, lo que demuestra que hasta ese momento habían transcurrido cuatro años y no cinco como se menciona al inicio del texto.

El estudio detallado y textual del cuento "Soledad" de Miguel de Unamuno permite no sólo abordar una faceta casi desconocida del escritor español, sino también conocer y quizá comparar la obra unamuniana en general, la cual comprende: novela, ensayo, poesía, drama y cuento. A través del desarrollo de este trabajo es posible tener un contacto más directo con los relatos breves en relación con el autor. En el texto específicamente estudiado, don Miguel plasma su mayor preocupación como hombre de carne y hueso: la inmortalidad. Lo hace por medio de la proyección de Amparo en Soledad y de

Pedro en Pedrín, aunque en menor medida, pues busca que los modelos paternos se immortalicen en los hijos, los cuales tal vez sin ser plenamente conscientes de tal proyección actúan de manera semejante a sus padres sin rebelarse radicalmente.

La acción en el texto es casi nula. En este sentido el autor da prioridad a todo cuanto ocurre en las entrañas mismas de los personajes dejando a un lado lo que éstos realicen. De esta forma es muy “palpable” que el narrador se ocupa más en “acceder a la conciencia de los personajes” que en presentar lo que ellos efectúen. Lo anterior se evidencia sobre todo en la constancia de indicios presentados, los cuales permiten al lector conocer más sobre la vida de los personajes.

La composición temporal de la narración es, en esencia, lineal, pues la única excepción a tal linealidad se encuentra al inicio de la historia en la que se hace referencia al nacimiento de Soledad y a la muerte de Amparo, misma que representa ya de por sí la segunda

lexía del cuento y la oración cuya existencia adelanta o resume el inicio del relato.

La concepción unamuniana de la mujer es un aspecto importante, pues el autor reúne su pensamiento en torno de la postura de la mujer y lo revela claramente en el desarrollo de la narración dejando ver al lector la superioridad y autoridad masculina sobre la femenina.

Uno de los procedimientos característicos del autor presente en el cuento es precisamente el inicio de sus obras, las cuales comienzan casi siempre con la exposición de una situación en crisis que cobra sentido en el desarrollo de la historia y que resulta fundamental para la comprensión de ésta.

Por otra parte, los nombres de los personajes en el texto son evidentemente significativos, puesto que predestinan el estado de vida de cada uno y rigen su comportamiento.

En lo referente a las isotopías patentes en el cuento éstas resumen y crean el ambiente de la narración, pues su existencia

radica en el desarrollo del discurso. Una vez estudiadas detenidamente es posible observar cómo confluyen –cada una por su parte– en la soledad como tal, isotopía que permea el ambiente de principio a fin.

Uno de los aspectos que más sobresalen en la conformación del cuento es el narrador, ya que su intervención –indirecta en un primer momento, y directa, en un segundo– es fundamental para el análisis de la obra. A partir de dicha participación es posible seccionar en planos la composición del cuento y sobre todo el comportamiento y la evolución del personaje principal. Además, la presencia del narrador en la parte final del relato es muy significativa, pues constituye una de las peculiaridades propias de don Miguel, ya que abandona su papel de narrador estrictamente y se convierte en un personaje más de la historia, el cual dialoga con la protagonista.

Vale subrayar que una vez realizado el análisis del cuento en cuestión es posible decir que esta faceta de Unamuno quizá debe su desconocimiento a la poca maestría reflejada en sus relatos breves,

los cuales no tienen punto de comparación con la obra unamuniana en general. Lo más probable es que su existencia radica únicamente en la necesidad de don Miguel por abarcar una variedad de géneros literarios, misma que impediría su clasificación como autor de uno en especial.

Por otro lado, la metodología empleada en el desarrollo del trabajo ha sido pieza fundamental para su conformación. La propuesta por la Dra. Helena Beristáin resulta muy accesible para lograr un acercamiento completo al análisis de la obra, pues su aplicación oportuna contenida en el *Análisis estructural del relato literario* es el apoyo preciso para quienes, como yo, se acercan a su contenido.

DIEZ, Echarri, Emiliano y Roca Franquesa, José Mario. *Historia de la literatura española e hispanoamericana*. 3ª ed. Madrid, Aguilar, 1982.

FERNÁNDEZ, Pelayo, H. *Ideario etimológico de Miguel de Unamuno*. Valencia, Albatros Hispanófila, 1982.

GRANJEL, Luis S. *Retrato de Unamuno*, Madrid, Guadarrama, 1957.

MOLINER, María. *Diccionario de uso del español* Madrid, Gredos, 1984.

PAREDES, Alberto *Las voces del relato*. Veracruz, Universidad Veracruzana, 1987.

PIMENTEL, Luz Aurora. *El relato en perspectiva* México, UNAM-Siglo XXI, 1998.

Real Academia Española. *Diccionario de la Real Academia Española*. 21ª ed. Madrid, Espasa-Calpe, 1992.

UNAMUNO, Miguel de *Amor y pedagogía y tres novelas ejemplares y un prólogo*. Madrid, Magisterio. 1967.

----- *Antología*. 2ª ed. México, FCE, 1971.

- *Cómo se hace una novela*. México, Porrúa, 1989.
- *Cuentos*. Madrid, Minotauro, 1961. (Biblioteca Vasca, XI).
- *De esto y de aquello*. Tomo II. Buenos Aires, Sudamericana, 1951.
- *De mi vida*. Madrid, Espasa-Calpe, 1979.
- *Mi religión y otros ensayos breves*. 10ª ed. México, Espasa-Calpe, 1987. (Austral, 299).
- *Monodialogos*. Madrid, Espasa-Calpe, 1972 (Austral, 1505).
- *Recuerdos de niñez y mocedad*. Madrid, Espasa-Calpe, 1987.
- UNAMUNO Pérez, María de la Concepción. *Miguel de Unamuno y la cultura francesa*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991 (Biblioteca Unamuno, 14).